

LOS OFICIOS DOMÉSTICOS Y LA PALABRA, MITIFICADOS EN EL QUEHACER POÉTICO

ROSSELA BRUGNOLI DE SANTIAGO

Maestría en Literatura Latinoamericana ULÁ-NURR

El eterno retorno se ofrece en el Libro de los Oficios¹ como su esencia primordial. El regreso a la niñez, a la casa materna, a la madre, traduce el deseo de atrapar lo inatrapable: el origen. Ana Enriqueta Terán desde sus vivencias apunta hacia la necesidad de un origen interno y extraño a la vez, que aflora en imágenes imperecederas de lo cotidiano, es decir, lo mismo. Pero, con el poder de explotar en multiplicidades hasta convertirse en lo otro, la imagen mítica. En su poesía surge el trabajo, la vida y el lenguaje hundidos en su propia historicidad para así abordar lo primigenio, como centro interno de la historia de cada poema. Y es que el hombre está ligado a una historicidad establecida y cuando busca sus comienzos sólo se tropieza con que todo se ha iniciado. Entonces, debe procurar hallar dentro del mundo la brecha que le permitirá asir sus orígenes.

Así, la poetisa se aferra al que hacer milenario del oficio cotidiano, que surge como expresión propia de la vida femenina y lo engrana al lenguaje. A partir de estos tres elementos retorna el regreso a los orígenes entre imágenes esplendorosas, ellas le permitirán sacar a la luz la sustancia creativa de estos menesteres continuos, eternos, que constituyen "las llaves de este dominio de hembra": Un universo creado y recreado perennemente por la mujer, plenario de enigmas que, innegablemente, remiten una y otra vez al principio de las cosas con el intento de calmar la mítica nostalgia de lo primigenio, "es la nostalgia

1 Ana Enriqueta Terán. **Libro de los oficios**, Caracas, Monte Avila Editores, 1975.
(Todas las citas corresponden a esta edición).

—dice Eliade— de los comienzos², de regresar al instante maravilloso de la creación, de vivir esa expresión plena de la primera vez, de retornar al tiempo original, tiempo cosmogónico y sagrado, "tiempo fundado en su primera aparición"³. En este "adentrarse en la escena del comienzo", la poetisa teje y entreteje con "hebras azules" su poesía con esa "pura destreza" del "buen oficio", "palpa la rosa" del ramo enceguecido por la luz y logra que estos quehaceres se conviertan en algo puro, sagrado, mítico:

*Se trae el pan, sal, cosas gratas a vuestra lejanía. Se
extienden manteles blancos hacia el lado de los*

(jóvenes.

*Antes limpiaron la mesa, muy limpia, muy limpia. Se
ponen cubiertos que alguna vez fueron de plata.*

(Cena, p. 45)

El regreso vislumbra el inicio, el eterno comenzar sugerido en imágenes de renovación en la juventud; pero, también la ruptura en la conclusión de la vida, la vejez "que soporta el año":

Se usan servilletas con his iniciales del océano en este

(verano

*que soporta el año y la foto donde yace terrible y solo y
dispuesto para el despliegue del caballo en el*

(resplandor de los MITOS.

(Cena, p. 45)

Principio y final, nacimiento y muerte, para volver de nuevo al comienzo. Sólo de esta manera se puede esperar el futuro, la "eterna alegría de lo inconcluso":

*Una vez todo listo regresa al lugar de origen. Lugar de
improperios.*

2 Mircea Eliade. Lo Sagrado y lo Profano, Barcelona, Edit.

Cualdarrama, 1981, p.82.

3 I bidém, p. 76.

*Se niegan su aves sagradas, su cueva con poca luz,
(modo y rareza.
Cobardía y extraño arrojo frente a la edad y sus
(puntos de oro macizo.
(Piedra de Habla, p, 15)*

A través del continuo devenir del quehacer doméstico, Ana Enriqueta Terán crea su propio ritual donde funde el pasado antiquísimo con el futuro más cercano. En este recomenzar eterno de oficios y palabras surge la búsqueda de esa revelación total, que le permitirá trastocar el tiempo cronológico para remontarse al tiempo del mito, ese tiempo sagrado y sin medidas que la llevarán al origen mismo de las cosas, incluso, al origen que está más allá de ella misma, de su propia existencia hasta alcanzar la esencia del Ser, su propio Ser: la condición sustancial de ser MUJER. Según Jung, esto se traduce como la necesidad inminente de todo ser humano de conocerse a sí mismo: "hay que conocerse a sí mismo para saber quién es uno"⁴, y la poetisa para conseguirlo, parte de la esencia primigenia de su humanidad: es mujer, pero mujer plenamente identificada con su génesis, su sitio, su función creadora, su oficio, su lenguaje, en definitiva, asume su historicidad:

*Las poetisas, las mujeres: onoto y salvia para sabores,
voladura de arcos,
Alguna similitud despiadada entre el amor y la codicia.
(Voladura de Arcos, p. 21)*

Entonces, "dueña de las estaciones", "de rocallas y peladeros", también se hace dueña de la historia, de la vida, del germen del Ser y surge poderosa en su revelación; ella, "culebra del reino", "tejedora del buen día", que "Zurce las roturas del cielo"; ella, "la que dispuso del sueño" y con "trapos para brillo" acaricia el objeto hasta desprender de él destellos de luz. En ese "pulir objetos macizos", las mujeres, "las bellas del entresueño que se apoderan de lo escrito", se apoderan así de la

4 C. G. Jung. Arquetipos e Inconsciente Colectivo, Barcelona, Edit. Paidós, 1988,p. 27.

palabra. Porque para Ana Enriqueta Terán el objeto es la PALABRA, su primer juguete, su oficio, su razón de ser:

*Como quien escribe una oración y pide en La oración
(mucha humildad
y un extenso aliento para resistir brillo y cercanía de la
(PALABRA.
Es mi oficio y la frase resulta de arena negra con
(pespuntos de oro. (El
Nombre, p. 47)*

De esta manera, el trabajo cotidiano y la palabra se entrelazan en imágenes inseparables, que surgen una al lado de la otra y como hileras de tejido en tela luminosa, van concatenando mundos encantados para crear un alfabeto nuevo, fundamentado en la yuxtaposición. Las imágenes del mundo cotidiano se unen con su inmediato: las imágenes de la palabra. Los oficios del día, sin ser transformados en su esencia real, entran en contacto con la magia maravillosa del lenguaje, el oficio del poeta, y se trastocan en el poema para crear un mundo donde impera el mito. Entonces, el mito se traduce en revelaciones cosmogónicas de lo primigenio:

*Bien estuvo señalar oficio, salud y situación de la torre
seder y trapos para brillo y pulir objetos macizos. Que se
redigan las llaves de este dominio de hembra acrecentado
por las cercanías de las lluvias. También
(islas.
También rescatar, prender hilo a seda ole fondo siguiendo
contornos y lifMírtaden lo escrito. Palpando de rodillas el
dibujo a seguir. Adentrarse en la escena
(de comienzo:
Místico Tráfico: acercar el ave a la sombra del corazón.
(Kscena de Comienzo, p. 17)*

En este sentido, la palabra se convierte al igual que el trabajo cotidiano en vehículo para remontar el tiempo mítico y tratar de alcanzar lo primigenio, lo original. Ana Enriqueta Terán crea un nuevo lenguaje poético y funda un manejo de la imagen única hasta nuestros días. Pero,

¿cómo lo logra si ya el lenguaje es una realidad perfectamente constituida?. Ella, mujer consciente de su esencia de ser y poetisa, envuelta en ardiente sensibilidad, fundamenta la memoria en el continuo crear y recrear de universos a través de los imperecederos movimientos de las palabras, que hacen y deshacen perennemente este universo. Hay en sus poemas un acto que remite a los inicios del lenguaje, antes que se constituyera la primera palabra generadora de lenguas, hasta la esencia misma del balbuceo. Tal como deshebrar la tela hecha, la poetisa desteje el lenguaje y comienza a tejerlo de nuevo desde la oralidad confundida con la realidad del trabajo rudimentario, es decir, con lo eterno, lo inmediato vuelto eternidad:

*Y hablaron las familias que viven en el mar: gente
(numerosa
que acepta fecha, día preciso y abandona la silla, una
(silla
en la colina, Piel que extendieron al sol, que estacaron
(sobre
el muro y no se borró porque alguien llegaría cubriendo
(techo con palma
real para balbucear lo nuevo, de cara a la pared, sin
(oyentes
sin audiencia, ni siquiera rachas de entrecejo infinito.
(Relato antes del Objeto, p. 9)*

Pero, el habla aún no es clara, nítida, se necesita todavía laborar sin descanso, para llegar a los "anuncios de niebla" de un soñador que permitirá el avance:

*Difusa el habla, demasiado ofensa sobre trajes de otro
(verano,
de otra amarga cerrada corteza en torno del dicho, de
(la frase
que apenas oyeron, buscando plumajes decierto arrojó,
(valentía
(Atavío Indispensable, p. 11)*

Son los anuncios que señalan la cercanía de la renovación y el bienestar:

*Anuncios de niebla bajo el sombrero de uno que sueña
que asiste a recibimientos y vierte agua sobre los bienes
(del año.
(Los Bienes de Año, p. 13)*

Ahora, la palabra se convierte en "Piedra de Habla" y la poetisa se apropia de ella, "cumple medida y riesgo", "ofrece sus águilas" y la imagen "resplandece en aves de nube profunda". En este sentido, el lenguaje poético aparece asociado al substrato del lenguaje: la PALABRA, el nombre con su primigenia función que es el nombrar. Ana Enriqueta Terán funde magistralmente el lenguaje del poeta con el lenguaje primero y logra que sustancia y universo se junten sin trastocar sus esencias. Así, lenguaje y palabra, continente e isla van enhebrando la poesía hasta crear mundos nuevos a partir de lo originario y se asume el "Místico Tráfico: acercar el ave a la sombra del corazón". El lenguaje es, entonces, para decirlo en palabras de Blanchot, el lenguaje esencial que "abarca toda la amplitud de la expresión: del habla al silencio, comprende tanto la voluntad de; hablar como la de no hacerlo, es aliento y respiración muda, lenguaje puro, ya que puede estar vacío de palabra"⁵ y que tiene "una doble función: fundar el discurso y darle como objeto supremo el silencio"⁶. Porque de esta manera es posible volver al inicio, comenzar de nuevo este proceso creador e inagotable. Hay que zurcir a la palabra, remendarla, estrenarla otra vez para poder asir al origen. Y es que la palabra se ofrece al poeta perennemente resbalante, evasiva, y su oficio es ir siempre en su búsqueda. Porque ésta le abre las puertas hacia el encuentro, aunque efímero, con la luz, el brillo, el oro... la IMAGEN. Luego, volver a tropezar y comenzar de nuevo: Encuentros y tropiezos, tropiezos y encuentros he aquí el inacabable dilema del oficio poético: un "empeño solitario: usar el espejo para encerrar el águila", un oficio de pasado y futuro pictórico en "anunciaciones y comienzos", una

5 Maurice Blanchot. Falsos **Pasos**, España, Pre-Textos, 1977, p. 152.

6 ILídem, p. 152.

"alegría de lo inconcluso", que guarda dentro de sí "el resplandor de los MITOS", la "FORTALEZA DEL MITO": Principio y fin, fin y principio eternos.

Ana Henriqueta Terán, entonces, captura la historicidad del lenguaje, la historicidad del trabajo y su propia historicidad fundidas entre sí y desde ellas construye una red única, tejida con hilos de memoria y cotidianidad como vivencia, enredados a su vez a los hilos del mito. Así, los múltiples sentidos de ambos mundos se intercambian y lo cotidiano trasciende a lo sagrado, es decir, a lo universal. Desde sus inicios, la historia de la humanidad, del trabajo y del lenguaje se confunden hasta tal punto, que es difícil separarlas. Según Jolles; con el trabajo cotidiano, el hombre produce, crea e interpreta su realidad, trasciende lo visible y tangible hacia lo invisible y lo intangible en busca de nuevas realidades. Este trabajo realizado por el hombre "pertenece a la vida, se funde con la vida, se renueva en la vida y tiene existencia en ella. Pero mediante el trabajo de la lengua en la lengua misma logra nueva existencia"⁷. Porque la lengua le da nombre a todo lo que el hombre hace y al mismo tiempo, "la lengua misma es algo que produce, crea e interpreta; algo en que se realiza ordenación, transformación y fijación de preceptos"⁸. De este modo, la poetisa al retornar al principio de las cosas y del lenguaje a través de su propia historia familiar, reconstruye de nuevo todo el universo, toda la vida, y la palabra se presta como la semilla, la materia prima que le permitirá iniciar este proceso de creación. Así como la costurera crea con la tela y el hilo; las tejedoras "zurcen sedas", el orfebre labra los metales que "adornaron luego cuello y brazos de la amante"; las poetisas, "las culebras del reino", crean con la palabra nuevos universos. Ella es el germen que posee la fuerza productora: puede realizar, transformar, engendrar, en definitiva, puede crear y lo que "la lengua ha creado, se yergue con tanta firmeza como lo creado dentro de la vida artesanal"⁹. La palabra es la primera piedra, la "piedra mayor", firme y perfecta, donde descansará la casa, el templo; la sustancia alquímica que transmutará los metales innobles en oro; el hilo que con "pespuntos de

7 Andre Jolles. **Las Formas Simples**, Chile, Edit. Universitaria, 1972, p. 22.

8 **Ibidem**, p. 22.

9 **Ibidem**, p. 23.

oro" hilvanará la historia ancestral de la poetisa, su mundo y su universo. En ese continuo retornar, el origen se asoma, se muestra como una luz, porque "el origen es, pues, aquello que está en vías de volver, la repetición hacia la cual va el pensamiento, el retorno de aquello que siempre ha comenzado ya, la proximidad de una luz que ha iluminado desde siempre"¹⁰ El origen es, entonces, el instante eterno de lo vivencial.

10 Michel Foucault. **Las Palabras y las cosas**, México, Siglo **XXI**, 1988, p. 323.

BIBLIOGRAFÍA

- BACHELARD, Gastón. *La Intuición del Instante*, Buenos Aires, Ediciones Siglo Veinte, 1973 pp.
- *La Poética de la Ensoñación*, México, Fondo de Cultura Económica, 1982, 321 pp.
- *La Poética del Espacio*, México, Fondo de Cultura Económica, 1986, 281 pp.
- BEGUIN, Albert. *Creación y Destino*, México, Fondo de Cultura Económica, 1986, 359 pp.
- BLANCHOT, Maurice. *Falsos Pasos*, España., Pre-Textos, 1977, 334 pp.
- DURAND, Gilbert. *Las Estructuras Antropológicas de lo Imaginario*, Madrid, Taurus Ediciones S.A., 1982, 453 pp.
- ELIADE, Mircea. *Lo Sagrado y lo Profano*, Barcelona, Editorial Gualderrama, 1981, 185 pp.
- FRYE, Northrop. *Anatomía de la Crítica*, Caracas, Monte Avila Editores, 1977, 497 pp.
- FOUCAULT, Michel, *Las Palabras y las Cosas*, México, SigloXXI, 1988, 375 pp.
- JOLLES, Andre. *Las Formas Simples*, Chile, Editorial Universitaria, 1972, 242 pp.
- JUNG, C. G. *Arquetipos e Inconsciente Colectivo*, Barcelona, Ediciones Paidós, 1988, 182 pp.
- ROSOLATO, Guy. *La Relación de Desconocido*, Barcelona, Ediciones Petrel S.A., 1981, 377 pp.
- ZOLLA, Elemire. *Los Arquetipos*, Caracas, Monte Avila Editores 1983, 200 pp.
- DE LA AUTORA:**
- TERAN, Ana Enriqueta. *Libro de los Oficios*, Caracas, Monte Avila Editores, 1975, 76 pp.

